

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 15 de Junio de 1941 — No. 470

Hacia la cumbre del Irazú



El viejo camino que alegres recorrieron tantos excursionistas, sustituido hoy por la moderna y magnífica carretera que lleva al viajero hasta el cráter del coloso.



Dr. Venancio García, hijo A.

Cirujano Dentista Americano

De la Universidad de Loyola, La.
50 vrs. al Norte de Paquetes Postales,
contiguo Dr. Peña Chavarría.

Horas de Consulta: 8 a 11 y 1 a 5.

Teléfono 4545 — Apartado 743

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

Censura de Películas

Por el TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

Clase A. 1ª Sección. Buenas.

Alas en la niebla; El Bucanero; Edison el hombre; En la frontera de México; Hacia otros mundos; La herradura fatal; Hombres contra el cielo; Lista y traviesa; Mary se enamora; Más allá de Shanghai.

Clase A. 2ª Sección. Para personas de criterio bien formado.

Al sur de Suez; Antes de que muera; Arizona; Bañito abajo; El caballero del desierto; Confesión; Corresponsal extranjero; La dama dorada; La dama y los pistoleros; David Cooperfield; Eran cuatro hijos; Florian; El halcón de los mares; Héroe de profesión; La hora fatal; La marca del zorro; El misterio del tercer piso; La mujer del otro; El revisor de vagones camas; el rabí fatal; Siete jinetes de la vic-

toria; Televisión al rescate; Te quiero otra vez; El triunfo del doctor Kildare; Tuya seré.

Clase B. Escabrosas.

Allá en el trópico; El charro negro; Giacomo; Levántate mi amor; La luz de un fósforo; El mártir; Ojos negros; Rapto de las estrellas.

—o—

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De lunes a viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

056
R459re
C.R.
DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 15 de Junio de 1941

No. 470

Debiéramos considerar nuestra boca sagrada

La Santa Eucaristía es el misterio más grande de nuestra Religión; Dios al venir a nuestro corazón es para santificarnos y hacernos dignos de la patria celestial. Abismáanse los ángeles en la contemplación de Jesús Sacramentado y los santos cuando vivían en la tierra su mayor delicia era visar al Santísimo y extasiarse contemplándolo y ofreciéndole su amor.

Para recibir al Rey de cielos y tierra debiéramos pensar que es la pureza misma, la perfección infinita, y que lo que más le agrada es ver los esfuerzos que hacen las almas para no ofenderlo y para recibirlo con las mejores disposiciones posibles.

Nuestra boca es sagrada porque cuando comulgamos en ella reposa por algunos segundos ese Dios Sacramentado que es toda caridad y pureza.

Si pensáramos o más bien reflexionáramos en la grandeza de la Sagrada Comunión jamás nuestros labios se mancharían con palabras indignas, con conversaciones de doble sentido, y menos con críticas del prójimo, porque todo ello es falta de caridad y además que es lo que más recomienda Nuestro Señor: "Amad a vuestros prójimos como a vosotros mismos."

Horror nos da pensar en esas lenguas que son imagen del mismo demonio para quien la honra de las personas no les importa un comino, inventar horrores contra el prójimo, causando muchas veces la separación

hasta de los matrimonios, dejando a señoritas puras en el mayor desprestigio, desuniendo las familias, todo eso es nada para el calumniador, lo que les importa es satisfacer su sed de hacer el mal, su odio y su envidia. Si esas personas tan aficionadas a la calumnia se prepararan bien para recibir a Jesús Sacramentado, siquiera una sola vez, se arrepentirían de todo corazón del daño que han hecho, irían a pedir perdón a las ofendidas y tratarían de volver la honra que despedazaron. Sin verdadero arrepentimiento no hay perdón en las faltas cometidas. Si esas personas hicieran bien su preparación para la Confesión, prometerían de todo corazón no volver a cometer semejantes faltas de caridad y poco a poco se terminaría con esa raza de víboras como las llamó Nuestro Señor.

No se comprende cómo pueden recibir a Jesús Sacramentado esas personas cuya boca es más bien una entrada a un foco de putrefacción. Dios es digno de los altares cubiertos de flores; el corazón que lo recibe es otro altar y debe estar cubierto de las flores del alma que son las virtudes.

Las madres que tienen hijos debieran recibir a Nuestro Señor en una boca sagrada para que Jesús se complaciera en sus corazones y oyera todas las súplicas de ellas por sus hijos. No hay madre que no adore a sus hijos y por consiguiente, toda madre desea el mayor bien para ellos. Si las

madres quieren recibir muchas bendiciones para esos pedazos de su corazón deben resolverse a dejar tanta conversación inútil, tanta ofensa a Dios con esas conversaciones de doble sentido que son la mayor ofensa a Dios que es eterna pureza y no olvidar que lo que más le agrada es ser recibido por corazones puros y limpios de toda mancha.

Es muy triste pensar que se deleiten en las conversaciones impuras como también es tristísimo que se deleiten en esas películas inmorales.

Si el corazón está rebotando de tanta sensualidad cómo es posible prepararse como se debe a recibir a un Dios todo pureza. En los libros de oraciones encontra-

mos que se pide desagraviar al Señor por las comuniones sacrílegas.. y muchas veces pensamos en esas personas cuya boca está infestada de tanta impureza y faltas de caridad.

Dios premia o castiga todas nuestras acciones, y lo peor es que el castigo llegará irremisiblemente y caerá sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Procuremos no ofenderlo en esas cosas que está en nuestra voluntad el no cometerlas y veremos que muy pronto sentiremos que el Espíritu Santo nos inundará de amor divino y de satisfacciones que hasta entonces no hemos sentido, porque el Espíritu Santo sólo desciende en los corazones puros.

Nuevos contribuyentes para el Sagrario de la Agonía de Alajuela

Un suscriptor de Revista Costarricense, Villa Quesada	¢ 4.00	Eulogio Herrera, S. Pedro de Poás	25.00
Mariano Quirós, Moravia	5.00	Ezequiel Vargas, Higuito de S. Mateo	10.00
Tobías Palma, Sta. Bárbara, Heredia	5.00	Jacinto Vargas, Concepción, S. Isidro	10.00
Manuel Madrigal, San José	5.00	Juan Ruiz Madrigal	50.00
Carolina v. de Lizano e hijas, Alajuela	20.00	Moisés Barrientos	1.00
Sra. X. X. e hijas, Alajuela	5.00	Ismael Cordero	10.00
Carlos Vargas, S. Bárbara, Heredia	2.50	Bienvenido Méndez	5.00
Domingo Mesén y Sra., Orotina	2.00	Victoriano Hidalgo U., Barrio Jesús de Santa Bárbara	10.00
Pablo Herrera, Naranjo	5.00	Lic. don Máximo Quesada, Oficial Mayor de Gobernación	10.00
Eusebia de Acuña, Naranjo	5.00	Alfredo Barrantes, S. Joaquín, Flores	10.00
Autora Matamoros, Naranjo	20.00	Jerónimo Segura	5.00
Rafael Rojas, Naranjo	1.00		

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le clarará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Elida Salazar Montero, Santa Rosa de Turrialba: <i>Número de Lotería.</i>		Hortensia v. de Agüero	5.00
Josefita v. de Alvarado, S. José	200.00	Clodomiro Fallas, Alajuela	5.00
Ramona S. de Jiménez, Orotina	25.00	María Teresa González Núñez	10.00
Virginia Paniagua Mora, San Ramón	5.00	Amada Zúñiga	1.25
Filiberto Sáenz Saborío, Tacaes de Grecia	10.00	Piedad v. de Mendiola, San José	100.00
Augusto Alpízar y Hnas.	10.00	Pedro Vargas, Zaragoza de Palmares	15.00
Narcisa Rojas, de Moravia	5.00	Juan Pacheco, Zaragoza de Palmares	10.00
Isaías Argüello	10.00	Matilde de Ramírez, San Joaquín	5.00
Alfredo Barrantes	10.00	Fidelia Barrantes	3.50
Cristina Rojas de Jiménez	25.00	José Joaquín Alfaro I.	5.00
Francisco González	2.00	Clemencia Echeverría Carazo	5.00
Erasmus Hertera	60.00	Enriqueta Echeverría Carazo	5.00
Antonio Velázquez, Santa Cruz de Turrialba	5.00	Odilia Castro Carazo	5.00
Mario Urpí, Palmares	5.00	Margarita Mejía de Blen	5.00
Manuel Cruz	10.00	Miller Hermanos	20.00
Rubén Vargas	5.00	Julia Jiménez G., Potrero Cerrado	5.00
Maximino Arguedas	9.00	María Jiménez G., Potrero Cerrado	5.00
Bernardo Jara J., Heredia	15.00	María Cecilia Solari C.	2.00
Sra. X. X. de Cartago	10.00	Virginia Solari C.	2.00
David Morales, Piedades de Sta. Ana	10.00	Mario Solari C.	1.00
Ofelia Benavides, Heredia	2.00	Modesto Solari C.	1.00
Excmo. Sr. Ministro de Gobernación		Leonardo Herrera, Venecia, S. Carlos	2.00
Francisco Calderón Guardia	10.00	Hilda Crespi de Mac, Donna	5.00
George de Ford, Melcochas Estrella	25.00	X. X. de San José	5.00
D. León Cortés Castro, Los Cartagos	100.00	Jesucita v. de Alvarado, San Vicente de Moravia	1.00
Daniel Sibaja Q., San José	50.00	Sra. de don Carlos Jiménez, Carrizal de Alajuela	2.00
Rafael Cruz, del Carmen, Guadalupe	10.00	Jesús Páez Castro	5.00
Heraldo Calvo, del Carmen Guadalupe	5.00	Esperanza Katchenguis, Sta. Cruz de Guanacaste	1.00
Ramón Solano y Sra., Alajuela	10.00	Angélica R. v. de Fernández, <i>Unas Moneditas</i>	
Dr. Constantino Herdocia, San José	20.00	Carmen Casafont de Fernández	10.00

La Plegaria es Poder

Por ALEXIS CARREL

NOTA:—El siguiente artículo fué publicado en la interesante Revista: *Selecciones*; suponemos que muchos lo conocen, pero como consideramos que es de gran valor, lo reproducimos en *Revista Costarricense* para que quede en las colecciones de muchos suscritores mandan a empastar.

Lo que los grandes místicos de la Iglesia han venido enseñando, lo expone ahora, en nombre de la ciencia, uno de los más eminentes sabios del mundo.

El siguiente admirable artículo, salido de la pluma de un hombre no cristiano y que ocupa el primer puesto entre los grandes científicos del mundo, expone una doctrina que concuerda con la de los mejores expositores católicos.

La oración no es tan sólo acto con el cual rendimos culto a Dios. Es, asimismo, irradiación de la naturaleza religiosa del hombre; forma de energía la más potente de cuantas alcanzamos

a desarrollar. Su influencia en nuestro ser espiritual y material es tan demostrable como la de las glándulas secretorias. Sus efectos pueden evaluarse, ya por el mayor grado de bienestar físico, de vigor intelectual y de fibra moral que proporciona; ya por el conocimiento más íntimo a que nos conduce de aquellas realidades cardinales que son fundamento de las relaciones entre racionales.

Quien forma el hábito de la oración sincera, experimenta luego cambio profundo y notorio en su vida. La oración imprime huella indeleble en nuestros actos y en nuestro porte. Un aire apacible, un semblante sereno, un continente reposado son manifestaciones exteriores de la paz que infunde la oración en aquellos cuya vida enriquece. Enciende ella en lo interior del alma luz iluminadora. El hombre se ve a sí propio. Advierte sus egoísmos, su vanidad, sus celos, su codicia, sus yerros. Adquiere un sentido de responsabilidad moral. Se hace intelectualmente humilde. Emprende de esta manera la jornada que lleva a las almas hacia la gracia.

La plegaria es fuerza que actúa en el ser humano tan real y efectivamente como la gravedad en la tierra. Durante mi carrera de médico, me ha tocado ver hombres que, después de haber fallado en ellos la terapéutica, venían la enfermedad y dominaban la melancolía merced al sereno esfuerzo de la oración. Es ésta la única fuerza del mundo que parece sobreponeerse a las llamadas "leyes naturales". En los casos en que se manifiesta de modo súbito y dramático, la gente exclama: "¡milagro!". Hay, empero, otro milagro, escondido, silencioso, constante: el que ocurre día a día, hora a hora, en el corazón de los que hallaron en la plegaria manantial perenne de fortaleza.

Muchos son los que ven solamente en el acto de orar la repetición rutinaria de unas mismas palabras. Según otros, la oración es refugio de ánimos apocados, o súplica pueril, enderezada a implorar bienes materiales. Pensar de esta suerte es desestimar la oración; equivale a proceder como lo haría quien, al definir la lluvia, dijese que es agua que baja de las nubes para llenar los charcos donde se bañan los pajarillos. Propiamente considerado, el acto de orar es actividad perfecta, e indispensable

Mc CALL

(Macol)

para entalle perfecto



McCall
Printed
Pattern
4168

He aquí uno de nuestros elegantes modelos que la harán adorablemente encantadora. Macol le asegura, si usa sus patrones, una copia exacta del diseño original. Crespones estampados le ofrecemos nosotros en calidades y dibujos altamente distinguidos.

"LA GLORIA"

(La Tienda de Moda)

E. Crespo & Cía.

San José

al completo desenvolvimiento de nuestra personalidad. Orar es llegar a la integración más elevada de las facultades superiores del ser humano. Sólo mediante la oración consumamos esa armoniosa correspondencia entre el cuerpo, el alma y el pensamiento de la cual deriva nuestra flaca naturaleza inconmovible fortitud.

"Pedid y se os dará" es afirmación cuya verdad ha comprobado la experiencia humana. Certo, podrá suceder que las preces no reanimen el cuerpecito inanimado del niño; que no alivien el padecimiento del enfermo. Esto no obstante la oración lleva siempre en sí, como el radio manantial de luminosa inmanente energía.

¿En qué forma se nos comunica, al orar, fuerza tan poderosa y tan dinámica? Para responder a esta pregunta (cuyo contenido cae, por de contado, fuera de los dominios de la ciencia), debe empezarse por poner de manifiesto que toda oración revela siempre un mismo, idéntico motivo. En el hosana triunfal de majestuoso oratorio, de igual manera que en la súplica tosca del salvaje que pide a sus divinidades buena suerte en la cacería, halla-

mos manifiesta una verdad: el hombre trata de acrecer sus limitadas fuerzas implorando a la Fuente Infinita de toda energía. Al orar nos unimos a la Fuerza Inextinguible que alienta en el universo y que lo rige; le pedimos que nos conceda una partícula de su poderío que sea proporcionada a nuestra necesidad. El solo acto de suplicar así conforta nuestra debilidad; nos hace sentirnos aliviados y fortalecidos.

Mas no acudamos nunca a Dios en busca de la satisfacción de un antojo. La oración que más fortalece no es aquella con la cual pedimos mercedes, sino la que implora de Dios la gracia de la unión con El. Hemos de ver en la oración ejercicio que nos hace sentir en nosotros la presencia de Dios.

Sucedió una vez en cierto pueblo que, ya a punto de cerrar la iglesia, hallasen en el último banco a un anciano campesino que se estaba allí solo, como sin darse cuenta de nada. "¿Qué esperas?", le preguntaron. "Estoy viendo a Dios, y El me está viendo a mí", fué su respuesta.

El hombre, cuando reza, no lo hace única-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

mente para pedirle a Dios que se acuerde de él; reza porque siente que la criatura humana debe acordarse de su Creador.

¿Cómo definir la oración? Es ella esfuerzo del mortal por elevarse hacia Dios; es anhelo de comunicación con ese ser visible, creador de todas las cosas, en el cual residen en grado sumo y perfecto el poder, la sabiduría, la verdad, el bien, la belleza; que es padre y redentor de todos los hombres. Ese ser, objeto y término de la plegaria, permanece siempre inaccesible a la inteligencia humana; que tanto ella como la palabra intentarían en vano conocer a Dios o explicarlo.

Sabemos, con todo, que siempre que nos acerquemos a El en alas de súplica ferviente experimentaremos, así en lo físico como en lo moral, favorable mudanza. Nunca podrá ocurrir que quien rece, siquiera sea por unos instantes, deje de sacar algún fruto de ello. "Todo el que ora aprende algo al orar" dijo Emerson.

Y podemos orar dondequiera al andar por la calle o al ir en tren; en el taller, en la oficina, en la soledad de nuestro aposento o en la iglesia. No hay lugar ni circunstancia que no se presten a la oración.

"Piensa en Dios más a menudo de lo que respiras", aconseja Epicteto. Para que moldee nuestra personalidad, la oración ha de ser habitual. Rezar al levantarnos y conducirnos luego durante el resto del día como paganos, carece de sentido. Plegaria ha de ser también la vida misma; y lo es, cuando es ordenada.

Las mejores plegarias se asemejan a las no estudiadas palabras de los amantes privilegiados: dicen siempre sustancialmente lo mismo, y nunca son enteramente iguales. No a todos nos será dado orar con la creativa facilidad de expresión de una Santa Teresa o de un San Bernardo, almas elegidas que volcaban su fervor en palabras de misteriosa belleza. Afortunadamente, tampoco nos es indispensable poseer su elocuencia; Dios reconoce y acoge nuestro más leve movimiento de piedad. Aun cuando seamos torpes al expresarnos; aunque nuestros labios se hallen aun manchados, ni una sola sílaba de nuestras preces dejará de serle acepta a Aquel que, al oír las, derramará en nosotros los dones de su misericordia.

Hoy como nunca debe ser la oración vínculo entre hombres y naciones. El no haberle concedido al sentimiento religioso la importancia debida ha puesto al mundo al borde de la catástrofe. Hemos descuidado miserablemente el manantial más profundo y rico de cuantos pueden darnos perfección y energía. El alma humana, desconocida y olvidada, ha de afirmar de nuevo sus derechos. Porque, si la generalidad de las gentes vuelve a reconocer el poder de la oración y a emplearlo; si el espíritu proclama sus aspiraciones con claridad y entereza, aun habrá esperanza de que sea escuchada y atendida la oración que elevemos a lo Alto para implorar que haya en el mundo favorable mudanza.

Tomado de Readers Digest.

Ayuno Cuaresmal

No todos podrán guardar ayuno corporal (del estómago), pero pueden ejercitarse en estos otros ayunos:

De los ojos, siendo más modestos y recatados, y menos curiosos.

De los oídos, no escuchando conversaciones malas, contra la caridad, inútiles, discursos impíos, canciones o música provocativa.

De la lengua, absteniéndose de malas palabras, conversaciones indignas o livianas, de murmuraciones y ofensas del prójimo.

Del gusto, absteniéndose o usando con mode-

ración alimentos más bien apetitosos que nutritivos, licores, etc.

Del tacto, usándolo debidamente, sin tocar ni hacer cosas indignas.

Es muy recomendable el "Cilicio" de la imaginación, la "disciplina" de las pasiones... la sumisión del juicio... la abnegación de la propia voluntad.

Así no se debilitan las fuerzas corporales y se robustecen las espirituales.

Hágase la prueba.

NOVELA

—La madre y la tía... y media docena de mujeres. ¿Sabe usted las que andarán detrás de ese muchacho? Claro que para usted sería una jugada. Los Armengod son el cogollito de la región. Y luego si triunfa en su carrera—y los críticos lo dan por hecho—Julio Armengod será un hombre célebre; su hija de usted podrá vivir en París y recibir en su casa a personas de la más alta clase social, millonarios, príncipes, aristócratas, artistas renombrados. Y ser recibida en ese mismo gran mundo con todos los honores...

Los dos huevos duros, que eran los ojos del ricacho, se agrandaron; y se dilataron sus pupilas incoloras como deslumbradas o extasiadas por alguna visión espléndida; pero su innata falería de cazurro hízole desdeñar con frase ácida:

—A mí no me llena toda esa bambolla. A mí me gusta el pintor, no porque llegue a ser célebre, sino porque pueda vender bien sus cuadros. Y además por la fábrica, y por las heredades, y por...

—Pues lo veo muy turbio. Hay un obstáculo por en medio de tal calibre que me temo un fracaso.

—¿Un obstáculo? ¿Mayor que la madre?

—Muchísimo mayor que la madre.

—No será la chica de Palomar. Esa es la candidata de la viuda, pero a Julio no le ha entrado por el ojo.

—¿Podrá ser esa chica tan simpática que está con ellos en la fábrica?

—Tampoco lo creo. Y esta vez, no por culpa de Julio. Me parece que Conchita Pardo no ha venido a Villarcózar a casarse. Dícese que Pepita Armengod la ha traído para ver si se hace con el sobrino; pero ella tiene trazas de no ser de esas muchachas que se dejan manejar por cualquiera.

—Entonces...

—¿No le dicen a usted nada esos empeños por casar a Julio? Es usted muy torpe, Martínez. El pintor anda en un lío serio, con una señorona, allá en París, bien lejitos. Dicen que

es una princesa rusa que se ha enamorado de él como una cabra y no le deja ni a sol ni a sombra. Ahora le sirve de modelo.

El señor Martínez emitió un largo silbido al tiempo que castañeteaba sus dedos. Luego, sinuoso como una culebra, empezó a insinuarse:

—Oye, Rosario: tú vives del dinero que te producen tus componendas y a mí el dinero no me duele cuando se trata de salirme con la mía.

—¡Oiga usted! ¿Quién le ha dicho que...?

—¡Schss! No te alborotes. Calma. Nos conocemos de viejo. Tú sabes lo que la gente habla de mí y yo sé lo que dice de ti. Vale más que me escuches.

.....

Al terminar el vals, los invitados tomaron unos refrescos. En un grupo cercano a la puerta de la calle, estaban de pie Conchita Pardo, Carmela Martínez y Encarnita Samper, con varios jóvenes, entre los cuales se contaban Julio Armengod y Pablo Trías, cuando dominando el alegre barullo de risas y conversaciones, se oyeron rebotar sobre el guijo del empedrado los cascos de una caballería.

Instintivamente, todos los del grupo fueron a buscar a través del marco de la puerta la graciosa y elegante figura de la muchacha que montaba a la americana una magnífica yegua negra. Tan negra que parecía de azabache.

La gentil amazona realzaba su esbelta figura dentro del sencillo indumento que, pese a su traza masculina, nada restaba a su exquisita femineidad: ancho pantalón de gabardina con altas botas y espuelas, blusa blanca con cuello ligeramente abierto por delante, cinturón de cuero y descubierta por entero la cabeza; una cabeza de cabellos áureos recogidos en dos trenzas cuyos extremos se anudaban con anchos lazos azules. Este tocado a pesar de estar un poco en pugna con la austeridad del vestido varonil, sentaba admirablemente a su rostro joven y a su silueta deliciosa.

Pasó por delante de la puerta de Rosario Fe-

rer sin hacer movimientos para acelerar o para retardar el paso de la yegua a la cual seguía de cerca un formidable perro de lustrosa pelambre y muy respetables colmillos. Con una indiferencia absoluta, con la indiferencia de quien pasa ante un grupo de personas desconocidas, así pasó.

Julio Armengod, que reconoció al instante a la muchacha del bote, sorprendióse de esta indiferencia. ¿Cómo era posible que en un lugar como Villarcózar pudiera vivir una criatura como aquella sin que nadie tuviese con la tal el más leve conocimiento? Todos los ojos estaban fijos en la muchacha cuando pasó y la muchacha lo hizo sin concederles una mirada. No con aire orgulloso ni distanciante, sino sencillamente ignorándoles.

Como impulsados por el mismo resorte, se miraron Conchita Pardo y el pintor. Este, absurdamente impresionado, carraspeó antes de hablar, y la inteligente normalista le quitó la palabra de la boca para preguntar, a cualquiera del grupo:

—¿Quién es esa chica?

Un silencio. Como si la respuesta hubiese de entrañar forzosamente algo desagradable y nadie quisiera cargar con la responsabilidad del decirlo.

—Marisol Herrero.

Era la voz de Rosario Ferrer, cortante, clara, fría. Julio Amengod experimentó la sensación de algo raro en el ambiente. Y de momento se encontró tragando saliva y sin saber qué decir. Entonces fué cuando Conchita Pardo observó calmosa e indiferente aun cuando toda su percepción estaba agudizada y tirante.

—Es muy mona.

—Sí, muy mona.

—Muy bonita.

—Dicen los que la conocen que tiene una simpatía...

Era el coro de vocecitas femeniles de las muchachas, que se expansionaban ansiosas de protesta. Advertían la hostilidad de Rosario Ferrer y aunque la tenían demasiado miedo para salir al encuentro de ella abiertamente, tampoco se conformaban a dejarla pasar sin esa protesta. Noble protesta que para ser eficaz debía ser más enérgica. Luego, como asustadas ellas mismas de su audacia se fueron escabullendo hasta dejar solos a Rosario, a Concha Pardo, al pintor y a

Trías. Y la normalista siguió tranquilamente como si no hubiese notado nada de todo esto.

—El otro día la vimos gobernando un bote en el río. Llevaba a bordo al perro... ¿Se acuerda usted, Armengod? Y no sabe usted la gana que yo tenía de que alguien me diese informes de esa criatura.

—Parece algo extraña...—insinuó Julio con cautela.

—¡Por Dios, no vayan ustedes a elevarla a la categoría de enigma! —dejó caer la solterona hiriente.

De pronto, sus ojos grises adquirieron un brillo metálico y tras la máscara dulzona de su rostro los tres que la escuchaban, vieron cómo la crueldad tomaba terreno para atacar a una niña indefensa.

—Nadie ha pensado en calificarla de enigma; —digo fríamente Conchita Pardo. — Todo en ella es simplicísimo, puro y sin complicaciones... ¡una pobre chiquilla! ¿Quién ha pensado en convertirla en una especie de mujer fatal? Nada de eso, querida señorita: es que la encontramos interesante.

—¿A causa?... —desafió Rosario con una mirada felina.

—A causa tal vez del despego con que usted la menciona y también a causa del completo alejamiento del comercio social en que parece vivir —remachó con mayor frialdad la normalista mal impresionada por la actitud de Rosario. Y eso que Conchita Pardo no sabía de la misa la mitad.

Rosario miró un punto con suma atención, como si midiera sus fuerzas y respondió sin perder la serenidad:

—Efectivamente. Marisol Herrero, no se trata con nadie. No conoce a nadie; es decir, a nadie de los que son sus iguales y podrían ser sus amigos.

—Pues no deja de ser una cosa muy extraña en una muchacha de su edad —observó Armengod.

Rosario recogió la observación con un parpadeo.

—Es más extraño todavía si se tiene en cuenta que Marisol Herrero vive completamente sola con su abuela y debe sentir la necesidad de expansionarse con otras chicas jóvenes como ella.

Más todavía: Marisol Herrero ha sido requerida e invitada frecuentemente a hacer amistad con muchachas de las familias del contorno. Y sin embargo ha declinado esas invitaciones.

—¿Quizá por imposición o simplemente por sugerencia de su abuela? — preguntó Concha Pardo. — ¿Por orgullo tal vez? ¿Por un prurito de distanciamiento de clases, acaso?

—No. Ni por una cosa ni por otra. Además, la abuela no tiene nada que ver en ello. No hace sino cumplir órdenes de su hijo. En mi concepto —que es el concepto de la mayor parte de la gente— se trata de un miedo exagerado a que la muchacha sufra heridas de amor propio y descubra en el trato con los que conocemos el pasado de sus padres, una verdad desagradable y bochornosa.

—¿Cree usted que Marisol la ignora? — dijo Trías, saliendo de su aparente indiferencia y taladrando a la solterona con una mirada escrutadora y fija.

—Yo, sí. ¿Le parece a usted que ni su padre ni su abuela habrán ido a contarle...

—Pero ella entra y sale en muchas casas diseminadas por el campo. Casas de gente pobre a quienes socorre. Yo voy muchas veces a visitar a esos pobres cuando están enfermos llamado por ella. Y lo sé; sé que tiene innumerables conocidos en la montaña y en la huerta.

—Toda esa gente desconoce la historia verdadera, como la desconoce usted mismo y Julio Armengod, no obstante haber nacido en Villarcózar. Tenga presente que Luis Herrero es casi desconocido en el país. Heredó Santa Cruz de sus padres, como ellos la heredaron de sus abuelos hasta Dios sabe qué siglo en que se construiría la casa que es un monumento; pero no vino nunca a la heredad como no fuera ocho días sueltos al cabo del año a cazar con sus amigos. La gente no le conoce. Apenas le tratamos unos cuantos a raíz de su casamiento, cuando vino a Santa Cruz con su mujer...

Un repentino rencor martirizó la voz de Rosario Ferrer al nombrar a la esposa de Luis Herrero. Sus tres interlocutores se miraron con miradas interrogantes. "¿Qué es esto?" — parecieron decirse.

—Y lo que pasó... la verdad de lo que pasó, la sabemos escasamente como media docena de

personas. Todo el mundo cree que Luis Herrero es viudo y que Lucía Fanjul murió en un accidente de automóvil.

—¿Y no murió...? — preguntó lentamente Concha.

—No. No murió entonces.

—¿Después, acaso? — insistió Julio.

—No sé. No se sabe. Nadie ha sabido nunca nada más de esa mujer. Como si se la hubiera tragado la tierra. Desapareció una noche sin pensar que se dejaba abandonados a su marido y a su hija. Violentó la caja fuerte del despacho de Luis Herrero y se fué con su secretario.

Pablo Trías cerró un punto los ojos, pero antes Concha Pardo sorprendió en ellos cierta llamada de cólera y notó a la vez como con ademán nervioso sacaba el doctor su pitillera y la abría para volverla a cerrar de nuevo sin tomar ningún cigarrillo.

—¡Caramba! — comentó brevemente Julio Armengod.

—No podía esperarse otra cosa de Lucía Fanjul. Era una muchacha de la clase humilde; una oficialilla de modista o algo por el estilo, que tenía buen palmito y una voz regularcilla. No sé quién le metería en la cabeza la idea de cantar por los escenarios... ¡ya ven ustedes!, una cancionera de última fila... Si al menos hubiese sido una artista... Ella sabrá por qué medios se hizo con Luis. La familia no quería. Pasaron unos disgustos enormes. Tantas señoritas de buenas casas que hubieron cogido a Herrero con veinte uñas, y venir precisamente a enamorarse de una cualquiera. Y claro; salió lo que tenía que salir.

Ni Concha Pardo, ni Julio Armengod, se atrevían a hacer ningún comentario.

— Ahora queda la hija. Herrero la tiene apartada del comercio social, pero aunque no la tuviera sería igual, porque la gente le haría el vacío. En estos pueblos se miran mucho ciertas cosas.

—¿Sí? Pues en el caso de Carmela Martínez, tú misma no te has mostrado muy puntillosa... — observó tajante Pablo Trías.

Rosario Ferrer sintió el tiro y se revolvió como una víbora:

—La gente habla mucho y a más de cuatro debieran cortarles medio palmo de lengua para

que no calumniasen a las personas decentes.

—Es verdad — asintió con ironía el doctor.

— De lo que se cuenta, la mitad no hay para creerlo y la otra mitad habría que probarlo. En el caso de Herrero y su mujer por ejemplo...

Dejaba caer las palabras una a una, Trías, como si fueran martillazos y bajo ellas se complacía en ver vibrar de terror y de rabia a la solterona.

—Hay quien dice... Yo he oído otra versión muy diferente a la tuya.

Rosario Ferrer le miraba con la misma expresión feroz de una leona pronta a lanzarse; pero el doctor Trías tenía más perfecto dominio de la situación.

Sí. Tan completamente opuesta... Verás: a mí me dijeron que a Lucía Fanjul la calumniaron. Luis Herrero, como todos los muchachos que están en su caso — rico, simpático, de buena familia — tenían las pretendientas por castigo. Se lo rifaban las mujeres. Esto no tiene nada de particular porque es frecuente — bromeó el médico — y si no, aquí está para muestra este botón de Julio que ha conquistado de golpe a todas las muchachas de Villarcózar.

—¡Guasón! Eso no tiene nada que ver con la historia — repuso el pintor dándole una palmada amistosa sobre el hombro.

—No. Con la historia no tiene nada que ver, es verdad. Pero seguiré aquélla si te interesa... si le interesa a usted, Conchita... y si no le molesta a Rosario — recalcó con toda su flemma cargada de intención.

—¿Por qué ha de molestarme? — contestó la solterona silbando las palabras.

Julio y Conchita presenciaban este duelo sin comprenderlo, pero dándose cuenta de que tras el tira y afloja de la forma había un fondo amargo y cenagoso.

—Cuentan que se enamoró de él — entre tantas — una de esas mujeres que tiene en astucia y mala intención lo que les falta de hermosura; se le puso entre ceja y ceja casarse con Herrero. Claro, que para la individuo, ese casamiento hubiese sido una solución. Tratábase de una muchacha pobre, vulgar, oscura y con grandes ambiciones de ser y figurar.

—Un tipo frecuente — observó Conchita Pardo.

Y no se dió cuenta de la rencorosa mirada que la asestó Rosario Ferrer.

—Conoció a Herrero y le trató con bastante intimidación. Desconozco las circunstancias; pero sí sé que el matrimonio de Luis Herrero la sentó como una bomba. Llenóse de rencor y de odio hacia la mujer que le había quitado de las manos aquel premio gordo de la lotería y puso toda su astucia al servicio de su venganza. Vino entonces el matrimonio a Santa Cruz. La señora de Herreo había tenido una niña — Marisol — y como quedara un poco delicada, los médicos la aconsejaron una temporada de campo y quietud.

Rosario Ferrer jadeaba.

—¿No irás a decir que... esa mujer que deseaba vengarse estaba aquí, en Villarcózar?

—Si tú lo prefieres, no lo diré. No tengo interés ninguno en citar nombres, ni en descortelones — contestó el doctor con aspereza.

Rosario se contenía a duras penas. Le hubiese estrangulado.

—Lo que sí me importa hacer constar es que Lucía Fanjul fué villanamente calumniada por otra mujer celosa y llena de despecho. Herrero — se dejó engañar por la embaucadora; creyó y se precipitó a obrar. Lucía Fanjul, muy joven, muy inexperta, se aterró. No intentó recurrir a nadie. Deshecha, tomó al pie de la letra el mandato de su marido... y se fué. Seacillamente, se fué como él lo deseaba. La calumniadora aprovechó esta torpeza de Lucía Fanjul para acabar de cincelar su patraña. Hizo creer al marido que su mujer se había fugado con el secretario.

—Pero el secretario desapareció el mismo día y en el mismo tren que Lucía Fanjul — insistió Rosario.

—¿Podría jurarlo alguien? ¿Tu lo jurarías? Rosario crispó las manos y sus uñas dejaron una huella sobre las palmas.

—¿Por qué había de ser yo la que jurara? — retó.

(Continuará)

Catecismo de Perseverancia del Cardenal Gasparri

CAPITULO II DE LA DIVINA REVELACION

P. 12.—¿Podemos conocer a Dios por la luz natural de la razón?

R.—Por la luz natural de la razón podemos conocer con certeza y demostrar a Dios uno y verdadero, principio y fin de todas las cosas, criador y señor nuestro valiéndonos de las criaturas y subiendo de ellas al Criador, como del efecto a la causa.

P. 13.—Fuera de la luz natural de la razón, ¿podemos conocer a Dios por otra vía?

R.—Fuera de la luz natural de la razón, podemos conocer a Dios por otra vía, esto es, por la fe; porque plugo a su sabiduría y bondad manifestarse a sí mismo y los decretos eternos de su voluntad al género humano por la revelación sobrenatural.

P. 14.—¿Qué se entiende por revelación sobrenatural?

R.—Por revelación sobrenatural se entiende tanto el lenguaje con que Dios mismo, para enseñarnos la doctrina de la salvación eterna, manifestó las verdades a los hombres, como también el conjunto de las mismas verdades.

P. 15.—¿Qué se sigue de la definición de la revelación sobrenatural?

R.—De la definición de la revelación sobrenatural se sigue, que está exenta de todo error, porque Dios, suma verdad, ni puede engañarse ni engañarnos.

J. 16.—¿Qué verdades se contienen en la revelación divina?

R.—En la divina revelación se contienen no solamente los misterios que exceden el entendimiento criado, sino también mu-

farmacia
Dr. M. Fischel

se complace en ofrecerle un surtido completo de

Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc..

a los precios más favorables

Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio

TELEFONO 4877

FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO

chas verdades que de suyo no son superiores a la humana razón.

P. 17. ¿Por qué Dios se ha dignado revelar a los hombres verdades que de suyo no son superiores a la razón humana?

R. Dios se ha dignado revelar a los hombres verdades que de suyo no son superiores a la razón humana, para que, aún en el estado actual del género humano, pudiesen ser conocidas por todos, fácilmente, con certeza y sin mezcla de error.

P. 18. ¿Qué argumento externo de su revelación quiso dar Dios, para que la prestación de nuestra fe fuese conforme a la razón?

R. Para que la prestación de nuestra fe fuese conforme a la razón, quiso Dios juntar a los auxilios internos de la gracia, argumentos externos de su revelación, esto es, hechos divinos, y especialmente milagros y profecías que, demostrando claramente la omnipotencia e infinita sabiduría de Dios, son señales certísimas de la divina revelación acomodadas a la inteligencia de todos.

P. 19. ¿Qué es el milagro?

R. El milagro es un hecho producido por Dios fuera del orden de toda naturaleza criada.

P. 20. ¿Qué es la profecía?

R. La profecía, en su sentido propio, es la predicción cierta de sucesos futuros, que de ningún modo pueden preverse por causas naturales.

P. 21. ¿Dónde se contienen las verdades reveladas por Dios?

R. Las verdades reveladas por Dios se contienen en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

P. 22. ¿Qué se entiende por Sagrada Escritura?

R. Por Sagrada Escritura se entienden los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, que escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y han sido dados a la Iglesia por el mismo Dios.

P. 23. ¿En qué consiste la inspiración del Espíritu Santo?

R. La inspiración del Espíritu Santo consiste en que el Espíritu Santo de tal modo excitó y movió a los escritores para que escribiesen, y les asistió al escribir, que concibieron con perfección todas y sólo las cosas que les sugería y las escribieron y expresaron con fidelidad e infaliblemente.

P. 24. ¿Qué se entiende por Antiguo y Nuevo Testamento?

R. Por Antiguo y Nuevo Testamento se entienden los libros escritos antes de la venida de Cristo, y por Nuevo Testamento los escritos después de su venida.

P. 25. ¿Qué se entiende por tradición?

R. Por tradición se entiende el conjunto de verdades reveladas que, recibidas por los Apóstoles de labios del mismo Jesucristo, o por dictado del Espíritu Santo, han llegado como de mano en mano hasta nosotros y han sido conservadas por una continua sucesión en la Iglesia Católica.

P. 26. ¿Cómo se llama el conjunto de verdades reveladas?

R. El conjunto de verdades reveladas se llama depósito de fe.

P. 27. ¿A quién quiso confiar Jesucristo el depósito de fe?

R. Jesucristo quiso confiar el depósito de fe a la Iglesia, para que ella, con la asistencia del Espíritu Santo, guardase santamente la doctrina revelada y la expusiese con fidelidad.

P. 28. ¿Qué es lo que necesitamos ante todo para conseguir la vida eterna?

R. Para conseguir la vida eterna, lo que ante todo necesitamos es creer las verdades que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone para que la creamos.

P. 29. ¿En dónde se encuentran principalmente las verdades que Dios reveló y la Iglesia nos propone para que la creamos?

R. Las verdades que Dios reveló y la Iglesia nos propone para que las creamos, se encuentran principalmente en el Símbolo de los Apóstoles.

Los dones del Espíritu Santo

EL DON DE SABIDURIA es una iluminación del Espíritu Santo, merced a la cual nuestro entendimiento contempla las verdades de la fe en una gran luz, y experimenta indecible alegría.

EL DON DE ENTENDIMIENTO nos ilumina, proyectando sobre las verdades reveladas una luz viva, penetrante, extraordinaria, y dándonos un criterio certero para dar con el genuino sentido de la divina palabra.

EL DON DE CONSEJO es una luz que procede del Espíritu Santo, mediante la cual el entendimiento práctico ve y juzga lo que se debe hacer en un caso concreto y los medios que han de emplearse.

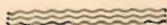
EL DON DE FORTALEZA es una virtud permanente que el Espíritu Santo co-

munica a nuestra voluntad, para que mediante ella vencamos las dificultades que pudieran apartarnos del bien obrar.

EL DON DE CIENCIA consiste en una luz sobrenatural que el Espíritu Santo infunde, la cual nos muestra cuán admisibles y dignas de creerse son las verdades de la fe, hasta por razones de orden natural.

EL DON DE PIEDAD pone en nuestras almas esa inclinación y facilidad que sentimos para honrar a Dios como Padre nuestro y para tener en El filial confianza.

EL TEMOR DE DIOS es como el fundamento de los demás dones. El, es el que ahuyenta de nosotros el pecado, pues hace que respetemos ya la Justicia de Dios, ya su Majestad.



La inspiración viviente de la Santa-guerrera de Domremy

El número 5323, volumen 198 —y esto dice de su antigüedad y crédito— de The Illustrated London News, dedica dos páginas ilustradas a la santa doncella de Domremy, Juana de Arco, con motivo de la publicación de un libro que trata de su vida.

Nos mueve a señalar el hecho en contraste con un irreverente artículo que trae la única publicación que entre nosotros se caracteriza por su procacidad y su irrespeto para las tradiciones de la Iglesia.

Así queremos apuntar que ni los mismos alemanes se atrevieron a profanar el monumento que, coronado por una estatua de la santa, se encuentra a 25 millas de Verdún y erigido por el propio estado francés en memoria de los soldados caídos en la guerra anterior. El Berliner Illustrirte Zeitung reproduce una fotografía del monumento describiéndolo como "uno de los cuadros más edificantes de la campaña oc-

cidental... la estatua de Juana de Arco" y al lado en un terreno adyacente la svástica.

Notemos asimismo que en fecha muy reciente el mariscal Petain en discurso por radio hizo el elogio de la doncella de Orleans como "la heroína de la unidad nacional y del despertar nacional."

Del libro de Rutter, uno de los muchos que en inglés se han dedicado a la Iluminada de Domremy, se hace un estudio crítico elogioso por Sir John Squire, que bien quisiéramos traducir en su integridad. El autor no pretende hacer la biografía de una vida que califica de tan "breve como tremenda". Encuéntrense notas de interés como ésta: "En la Iglesia donde la santa fue cristianada hay una estatua que la representa con la siguiente inscripción: "Los amigos americanos e ingleses que obsequiaron la estatua de Santa Juana de Arco a la Catedral de Winchester, obsequian esta a

la iglesia de Domremy en honor de la Santa."

Regístrase, por supuesto, aquel memorable pasaje del juicio a que fue sometida la santa, cuando preguntada si creía estar en gracia de Dios, dió su célebre respuesta: "Si no estoy, quiera Dios concederme esa

gracia; si lo estoy, quiera Dios conservarme en ella", así como tantas otras llenas de inspiración en la vida de la santa, cuya estatua adorna también el hermoso paseo de Riverside en Nueva York.

Un colaborador

Católicos!

Ya es momento de terminar con los agasajos y coloquios entre nosotros mismos dentro del recinto sagrado de los templos del Señor, dónde está oculto el Santísimo Sacramento del Altar, con ocasión de la celebración de matrimonios y misas de funeral. No más abrazos, besos ni otros agasajos dentro de la Iglesia. Sepamos ser católicos de acción poniendo mientes en las palabras de Cristo: "MI CASA ES CASA DE ORACION", cuando reprendía y fustigaba con látigo en sus manos a los que en el templo lo irrespetaban.

Si no creen, si no tienen verdadera fé, al menos que se tenga un poquito de buena educación, que eso de conversar como si se estuviera en un salón de diversiones, eso de reirse, de saludarse besándose, de presentaciones en el templo revela mala educación. Todo eso es para salones sociales y no para el Templo del Señor. Y que diría-

mos de las personas que se suben a las bancas para ver los desfiles de bodas!... no comprenden que es el mayor irrespeto?— que pueden romper las bancas que son para sentarse y no para esropearlas?.

Si se estuviera en una recepción de la corte de un rey de la tierra jamás se cometerían semejantes faltas por temor de que se os consideraran como personas incultas.

¿Y no es aún peor lo que se hace en el Templo del rey de los cielos y tierra?— Jesús Sacramentado está ahí, oculto, mirándonos, y recibiendo todas las irreverencias... así como el menor acto de amor, de humildad, de reverencia Jesús lo recibe con la gratitud de su corazón divino y amoroso, así nuestras irreverencias lo hieren y es por ello que debemos procurar no cometerlas en el Templo.

Uno de tantos observadores

Lope de Vega

Pocas personalidades literarias hay tan conocida de los lectores de España y de América como la de Lope de Vega.

Nació en Madrid el 25 de Noviembre del año 1562; fué bautizado en la Iglesia Parroquial—hoy desaparecida— de San Miguel de los Octoes once días más tarde, o sea el 6 de Diciembre; y murió el 27 de Agosto de 1635, según rezan los textos de las partidas de nacimiento y de óbito, que copio a continuación:

Partida de Bautismo: "En 6 de diciembre de 1562 años, el muy R. Sr. Lic. Muñoz bautizó a

Lope, hijo de Félix Vega y Francisca, su mujer; compadre mayor Antonio Gómez; madrina, su mujer. — Licenciado Muñoz".

Partida de defunción.— "Ayuntamiento de Madrid. — Año de 1635. A 27 de agosto, murió Lope de Vega. Hízose su entierro con gran aplauso, a costa del duque de Sessa, compitiendo sobre traer su cuerpo a S. Sebastián, los familiares del Santo Oficio, los caballeros de San Juan, la Congregación de los sacerdotes de Madrid y los Terceros.

Lope de Vega es uno de los poetas más carac-

terísticos del Renacimiento español, tanto por el afán de renovar el verso, como por la tendencia a justificar hasta sus mismos errores con citas y alusiones a escritores de la antigüedad.

Aunque Lope de Vega no creó caracteres arquetipos, como Tirso y Calderón y Cervantes, pero creó un ambiente teatral, tal vez más cercano al concepto del Teatro Griego. Esto explica perfectamente el fervor que despertó entre sus contemporáneos, en los cuales, aún en los más iletrados, existía ese anhelo de evasión, esa tragedia de inconformidad con la vida ya cancelada de los pasados siglos, esa constante fuga hacia lo popular y hacia la aventura.

Desde este punto de vista es Lope de Vega uno de los poetas más notables de su siglo. Y, andando el tiempo, cuando pasen todos los sentimientos, que la crítica del siglo pasado arrojó sobre la personalidad de Lope, eterno rival de Cervantes y enemigo, cuando menos literario, de Góngora y Quevedo, la obra del Fénix de los Ingenios volverá a ser la favorita de todos los pueblos por el lirismo que contiene y por la nobleza de su sentido popular; pues, como lo dice un crítico de la España nueva, Lope dió mucho más al pueblo de lo que tomó de él; esto es, Lope creó un verdadero arte nacional.

Doña Sara Castrillo de Borge

El 25 de mayo dejó este valle de miserias para ir al cielo la virtuosa y piadosa madre del Canónigo doctor Carlos Borge, Cura de la Soledad. Dichosa madre que le concedió Dios ser madre de un Ministro del Señor; corona y muy grande deben recibir de Dios las madres de los sacerdotes cuando al terminar de la vida, Dios las llama a su reino. Esta virtuosa madre pudo gozar viendo su hijo trabajar con celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, pero

su satisfacción mayor fué no separarse ni un instante de ese hijo en los momentos supremos de su vida y recibir de él los últimos consuelos que da nuestra Religión, los Santos Sacramentos. Y desde el cielo debe bendecir a su hijo sacerdote y a los demás hijos para quienes enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Sara.

Doña Anita Cordero de Rojas

En la ciudad de Cartago dejó de existir la virtuosa señora doña Anita Cordero de Rojas, señora muy querida de sus numerosas amistades, porque era muy simpática y de un gran corazón, de carácter alegre y jovial, joven, llena de vida, dejó un hogar vacío, donde su esposo e hijos no se cansarán de recordar a la esposa y madre ca-

riosa. Nuestro más sentido pésame para su afligido esposo don Ricardo Rojas Martínez y a sus queridos hijos, hermanos y demás familia doliente, y muy especialmente a nuestro querido amigo don Rafael Cordero y señora.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Anita.

Don Víctor López Baltodano

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte de don Víctor López Baltodano, persona sumamente estimada por su caballerosidad, cultura, y generoso corazón. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña

Eva Gutiérrez de López Baltodano, a sus hijos, hermanos y demás apreciables miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Víctor.

Sor Mercedes

La vi en el Hospital: suave ligera,
de blanco delantal, toca de armiño
y en su dulce sonrisa lisonjera
daba la dulce sensación de un niño.

Su manita de mística hechicera
formada de ternura y de cariño,
iba y venía en cada cabecera
arreglando un supuesto desaliño.

Ayudaba risueña al practicante
a vendar una herida que sangrante
el corazón mostraba del paciente;

Y al contacto piadoso de su mano
dejaba sus consuelos al hermano,
en regueros de luz sobre su frente!

MARY-LUZ

Recetas de Cocina

Salmón a la crema

Se hace una salsa blanca bien espesa y se le agrega el contenido de un tarro de Salmón colorado bien deshecho con un tenedor; se le agrega un poquito de nuez-moscada, sal, pimienta, y una cucharada de mantequilla bien llena, unas gotas de carmín vegetal y tres huevos de los que se han batido primero las claras a punto de nieve y después se le agregan las yemas y se bate bien; se mezcla todo muy bien, se echa en moldecitos untados de mantequilla y se cocinan en el horno en bañomaría, teniendo cuidado que el agua llegue hasta la mitad de los moldes para que al hervir no los pringue el agua; se cocinan en el horno caliente durante diez minutos. Cuando están cocinados se sacan del horno, se vacían en un platón y se bañan con una salsa blanca mezclada con un poquito de salsa de tomates; encima de cada moldecito se pone un camaroncito de los que vienen en lata o una ruedita de trufa.

Torta de camarones

Se emplea una libra de camarones, se lavan muy bien, y se ponen a cocinar en agua hirviendo durante media hora; cuando están suaves se retiran del fuego y se sacan del agua; esta agua se aprovechará para hacer la salsa; los camarones se sacan con mucho cuidado del carapacho y se pi-

can finamente; se coge un poco de miga de pan añejo y se remoja en leche, se escurre apenas un poquito, se le agregan los camarones, un poquito de sal y pimienta. Se baten cuatro claras de huevo a punto de nieve, se le agregan las yemas, se mezclan muy bien y se les pone un poquito de sal; este batido se mezcla con lo preparado y se echa en un molde untado de manteca espolvoreado de harina o de polvo de pan tostado; se asa en el horno caliente con calor regular. Aparte se pone a derretir en una cacerola una cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una cucharada de harina, se mezcla bien y se le agrega un cucharón del agua en que se cocinaron los camarones, sal y pimienta y se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien; se prueba para saber si está de buen gusto, se retira del fuego, se baten dos yemas crudas, se les pone un poquito del agua tibia en que se cocinaron los camarones, estas yemas se echan poco a poco y mezclando siempre en la salsa, se vuelve a poner al fuego, un momento, apenas a que comience a hervir, se retira del fuego, se le agregan unas gotitas de limón y una cucharadita de perejil finamente picado; se le mete al salmón un alambrito y si sale limpio es que está cocinado, se saca del horno y se vacía en un platón y se baña con la salsa preparada y se sirve caliente.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

PROBLEMAS DE SALUD

Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

El esfuerzo y el desgaste son del todo culpables de las muertes repentinas

Hoy que mueren tantos hombres a edades cuádragenarias y quincuagenarias de enfermedades cardíacas, renales y arteriales, convendría averiguar el motivo de su muerte prematura. Entra en la cuestión el desgaste del cuerpo con la vida esténua y enervante que llevamos en estos tiempos y nos trae emociones, desilusiones y otros sufrimientos morales. Ya sabíamos que nos hacen perder el apetito, nos aceleran el pulso, interrumpen la digestión y causan muchos otros males, pero ahora el profesor Cannon de la Universidad de Harvard, Connecticut, E.E. UU., nos advierte que el extremado esfuerzo, ya sea mental o físico, temor o ansiedad dejan su impresión en cada órgano del cuerpo. No hay duda que en muchos casos las emociones acortan la vida, pero hay más probabilidad de que alguna infección subyacente ha venido cambiando la estructura de uno o varios órganos. Las infecciones más comunes son las que ocurren en los dientes, "glándulas" como se llaman las tonsilas o amígdalas, senos óseos cerca de la nariz, vesícula biliar, apéndice e intestino grueso, llamado algunas veces colon.

Como a un individuo no le da dolor de muela ni con frecuencia angina y padece poco de estreñimiento, no se preocupa por su salud e inconscientemente disminuye su eficiencia, bajando hasta 80 u 85 por ciento.

Los médicos de las compañías de seguros y los que examinan periódicamente a ciertos pacientes, nos dicen que 1 entre 100 tiene alguna infección, por lo regular en los dientes. También el porcentaje de los que tienen infecciones en la nariz, vesícula biliar o intestino es bastante alto. Naturalmente, para que el cuerpo resista esas infecciones, tiene que acelerarse el pulso, tiene que producir más glóbulos blancos para que lo defiendan contra las enfermedades y hacer subir la presión de su sangre. Usted comprenderá, pues, que además del desgaste mental y moral con las actividades y molestias financieras o con los disgustos y aflicciones demésticas, hay el desgaste continuo orgánico a consecuencia de las infecciones que de día en día o tal vez de año en año van minando la constitución.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Pensamientos de Elizabeth Leseur

AMEMOS. Sea nuestra alma y nuestra vida un perpetuo cántico de amor hacia Dios, en primer lugar, y luego hacia cuanto en la humanidad sufre, ama y llora. Alegrémonos, more en nosotros una profunda alegría; seamos como la alondra, enemiga de la noche, que anuncia siempre la aurora y despierta, en cada criatura, el amor a la luz y a la vida; seamos despertadoras de almas...

Esta ardiente necesidad de justicia; esta llama del bien que arde en nosotros; este amor profundo hacia todo cuanto, en la humanidad, gime o sufre, todo esto no es, no puede ser más que una inconsciente aspiración hacia ese Amor y esa infinita justicia, hacia ese bien supremo que es DIOS.

Es preciso abnegarse, es decir, hacer surgir de este santuario íntimo, en el cual guardamos lo mejor de nosotros mismos, algunos pensamientos, escogidos entre los más grandes y los mejores, los cuales, al salir de nosotros, se convertirán en actos de amor y en palabras de vida; es preciso, sobre todo, por un acto de firme voluntad, procurar dar la medida completa, realizar toda la obra de que somos capaces. Cuántas desconocidas energías, cuánta fortaleza y grandeza se hallan en lo más profundo de nuestro sér, deben convertirse en propiedad de nuestros hermanos, mediante un ardiente trabajo y un generoso abandono de nuestra íntima personalidad.

Nada despreciemos; ni los hombres, puesto que el peor de ellos contiene una chispa que a lo mejor puede surgir; ni las ideas, puesto que en el fondo de cada una de ellas se encierra no sea más que una partícula de verdad, que es preciso saber descubrir; ni las acciones de los demás, porque ignoramos con frecuencia el móvil, y siempre la providencial y lejana consecuencia de dichas acciones.

Nada hay tan grande, nada hay tan idealmente hermoso como la acción de Dios en el alma humana; tanto es así que si pudiéramos discernirla en nosotros mismos, nuestra vida quedaría con ello transformada; y si pudiéramos verla en los demás, amaríamos mucho más a Aquel que está siempre en medio de nosotros, que obra en nosotros y realiza semejantes maravillas, esos "rejuvenecimientos" del alma, que tan sólo nos será dado conocer en la eternidad.

Dr. RAMIRO BRENES GUTIERREZ

Médico y Cirujano

de la Universidad de Berlín

Horas de consulta: { de 11 a 12
de 4 a 5

Lado N. del Parque frente al Correo.

TELEFONOS:

Habitación 5349 — Consultorio 2925